

IMPORTANCIA PARA AMÉRICA LATINA DE LA PERSPECTIVA NORTEAMERICANA DE IMPORTACIONES

CRÍTICA A LA INTERPRETACIÓN DE AUBREY *

Richard D. Mallon

Los recientes trabajos del Dr. Aubrey, tanto el que aparece en el presente número de *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, como la obra en que se basa,¹ constituyen una importante contribución para cuantificar ciertos aspectos de un problema que durante varios años ha ocupado la atención de los economistas interesados en América Latina. En general, este problema puede expresarse así: ¿hasta qué punto pueden depender los países subdesarrollados de la periferia mundial de una demanda creciente, por parte de los grandes centros industriales, de las materias primas por ellos producidas para fomentar una tasa adecuada de desarrollo económico? Se sabe que en el curso de las últimas décadas, la distancia entre los ingresos de los países más adelantados y los de los subdesarrollados no ha disminuído y, en particular, que la demanda de importaciones en Estados Unidos se ha rezagado respecto al crecimiento del producto nacional bruto. Más aún, se ha observado que, antes del reciente salto que en la postguerra dieron los precios de las materias primas, la relación de precios del intercambio se inclinaba contra los países productores de materias primas en su conjunto.

Tal tendencia significa que para el aceleramiento de su tasa de desarrollo económico, los países de la periferia deben depender cada vez más de factores internos y no del aumento de sus exportaciones. La Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en su *Estudio Económico de América Latina, 1949*, así como en publicaciones posteriores, ha reiterado su concepto de que no basta el aumento de las exportaciones ni de la demanda interna de los productos primarios para absorber la mano de obra sobrante originada por la mayor productividad en estas actividades, y que esta población debe ser dedicada a ocupaciones más productivas en industrias y servicios internos. Si se ha de acelerar el desarrollo económico de América Latina este cambio de

* El autor desea expresar su reconocimiento por la ayuda que el señor Alexander Ganz, de la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, le prestó con sus juicios y sugerencias durante la preparación de este artículo, sin embargo, desea aclarar que él es el único responsable de las ideas expresadas en el presente trabajo.

¹ Henry G. Aubrey, "El futuro a largo plazo de las importaciones de Estados Unidos: sus consecuencias para los países productores de productos primarios", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XXIII, núm. 1, enero-marzo de 1956, pp. 42-61 y *United States Imports and World Trade* (Oxford, Clarendon Press), obra próxima a publicarse.

la fuerza de trabajo de una ocupación a otra tendrá que efectuarse en escala gigantesca. El doctor Raúl Prebisch, Director Principal de la CEPAL, ha estimado que para que el producto bruto *per capita* de la región llegue a la tercera parte del actual nivel de Estados Unidos en un período de veinticinco años, sería necesario desplazar unos 23 millones de la población económicamente activa de las actividades agrícolas a las industriales.² Este movimiento se ha producido ya, en gran escala, en los países más desarrollados, y se efectúa actualmente en los que están en proceso de desarrollo; se funda en la diferente elasticidad-ingreso de la demanda de materias primas y de manufacturas. Para América Latina, se ha estimado la elasticidad de la demanda de exportaciones (que se forman casi totalmente de materias primas) en sólo 0.66, en tanto que la de productos manufacturados ha sido estimada en más de 1.5.³

Esta estimación de la elasticidad de la demanda de las exportaciones latinoamericanas se basó en los resultados del Informe Paley y en la interpretación que de ellos hace un estudio de la Unión Panamericana.⁴ Sin embargo, las proyecciones de ese informe se refieren únicamente al volumen de las importaciones de Estados Unidos sin prestar atención directa a posibles cambios futuros en los precios relativos. Eugene Schlesinger trató de convertir las estimaciones del Informe Paley en términos de valor;⁵ pero después de ajustarlas conforme a datos recientes revisados de población y fuerza de trabajo de Estados Unidos y de consultar la opinión de numerosos especialistas en la industria y el gobierno, Aubrey llegó a proyecciones expresadas en valor que superan a la interpretación de Schlesinger de 10 a 35 %. Se trata, pues, de aclarar si las nuevas proyecciones de Aubrey y la interpretación que de ellas hace alteran fundamentalmente las perspectivas de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos. En otras palabras, ¿puede América Latina depender de un crecimiento sustancialmente mayor de lo que antes se supuso de su capacidad para importar y restar importancia a los grandes desplazamientos de fuerza de trabajo de las actividades primarias a las industriales, así como a la sustitución de las importaciones por producción nacional? El presente artículo tratará de responder a esta pregunta.

Aun cuando no se pretende entrar en una discusión metodológica,

² Raúl Prebisch, trabajo presentado a la Conferencia sobre Población Mundial, efectuada en Roma del 31 de agosto al 10 de septiembre de 1954.

³ *Ibid.*

⁴ *Resources for Freedom*, Informe al Presidente de la Comisión de Política sobre Materiales, vols. I y II, Washington, junio de 1952; y Consejo Interamericano Económico y Social, *Secretariat Report on the Long-Term Prospects of Latin American Exports to the United States*, Washington, Pan American Union, 9 de septiembre de 1953.

⁵ Eugene R. Schlesinger, "The long-run outlook for United States merchandise imports", Fondo Monetario Internacional, *Staff Papers*, febrero de 1954.

vale la pena, sin embargo, notar que la proyección "más probable" de Aubrey para las importaciones de Estados Unidos en 1975 se inclina tal vez al optimismo. La principal razón de ello es el método empleado para proyectar la tercera parte de las importaciones que no está cubierta por las estimaciones de artículos individuales.⁶ Para "otros" materiales crudos y semimanufacturados, Aubrey asume una elasticidad media de importación a largo plazo de 1.0, basándose principalmente en cálculos del Banco de la Reserva Federal, incluyendo el estudio *The Pattern of United States Import Trade Since 1923*.⁷ Sin embargo, en dicho estudio se llegó a la conclusión de que la experiencia postbélica tendía a mostrar que este coeficiente de elasticidad, basado en la experiencia interbélica, no es válido ya, puesto que la reciente reducción en el porcentaje de participación de la importación de materias primas en el producto nacional bruto no puede explicarse satisfactoriamente en términos de cambios en los precios relativos. Además, en el curso de ese estudio

se ha destacado la significación de los cambios *relativos*, medidos por las elasticidades, y no se hace referencia alguna a los niveles *absolutos* de las importaciones, el ingreso nacional y los precios relativos; también se ha señalado que los parámetros relativos al ingreso y los precios corresponden a cambios anuales, y no a cambios a largo plazo. (Pp. 51-2.)

También es procedente señalar que la elasticidad-importación del grupo de materias primas proyectadas individualmente (excluido el petróleo) está muy por debajo de la unidad y es muy próxima al coeficiente de 0.66 estimado por el doctor Prebisch. Tal parece que Aubrey tiene que demostrar su supuesto acerca de la elasticidad o proporcionar más pruebas estadísticas de las que hasta hoy han sido publicadas por el Banco de la Reserva Federal.⁸

Más extraña aún es la elasticidad-importación para alimentos crudos no proyectados individualmente, que Aubrey estableció en 0.9. Aunque la elasticidad-ingreso de la demanda puede ser elevada para ciertos alimentos suntuarios, sería más probable que afectara las importaciones de alimentos manufacturados, tales como bebidas alcohólicas, alimentos enlatados, etc., como Aubrey lo indica. Difícilmente puede esperarse que las importaciones de frutas y verduras frescas fuera de temporada aumenten lo suficiente para salvar la diferencia entre las

⁶ Los comentarios metodológicos que siguen se basan en el libro inédito del Dr. Aubrey. Aunque las diferencias de opinión con respecto a las proyecciones de la importación de artículos individuales son inevitables, puede sostenerse que las desviaciones ascendentes y descendentes tienden a compensarse en el cálculo de las importaciones globales.

⁷ John H. Adler, Eugene R. Schlesinger y Evelyn van Westerborg, *The Pattern of United States Import Trade since 1923*, Banco de la Reserva Federal de Nueva York, mayo de 1952.

⁸ Como la elasticidad-importación calculada en el mencionado estudio se expresa como función del índice de la producción industrial, Aubrey supone implícitamente que esta producción se doblará, para 1975, junto con el producto nacional bruto.

elasticidades supuestas y las calculadas estadísticamente, y contamos con importantes ejemplos (como en el caso del banano) de importaciones de alimentos crudos cuyo consumo *per capita* en Estados Unidos tiende a disminuir. El aumento del porciento del ingreso efectivo gastado en alimentos entre 1941 y 1953 no viene a desmentir, según concluye Aubrey, “una interpretación excesivamente simplificada” de la Ley de Engel, sino, por el contrario, ilustra la inelasticidad de la demanda de alimentos frente a un alza anormal de los precios relativos de los productos agrícolas en esos años. Aun cuando no son éstos mis comentarios esenciales a las conclusiones generales de Aubrey, revelan cierto espíritu optimista en las proyecciones y determinadas actitudes que pueden haber influido en su interpretación de los hechos.

Vayamos ahora a los temas básicos en discusión. Primeramente, con respecto a la propensión a importar de Estados Unidos, Aubrey afirma que “parece ser que la sucesión de descensos de la relación entre las importaciones y el ingreso, que se consideraba como una tendencia histórica, se ha detenido, y puede esperarse en el futuro una tendencia un poco ascendente”. Procede a continuación a dudar que la anterior tendencia descendente de la relación entre la importación y el ingreso deba interpretarse, sin más investigación, como una tendencia secular. Posiblemente esta interpretación se ha exagerado en ocasiones, y ciertamente no se puede afirmar que las tendencias pasadas son irreversibles y siguen “leyes” económicas fijas. A pesar de los adelantos técnicos, de la tendencia de la economía norteamericana a producir bienes cuya manufactura es de carácter cada día más complicado y avanzado, de la política arancelaria y de otros factores que han reducido la importancia cuantitativa total de las importaciones para la economía nacional, ha entrado a formar parte del cuadro un nuevo factor que podría cambiar la dirección de esta tendencia: un cambio estructural en la economía norteamericana que muestra una brecha cada vez mayor entre las tasas de crecimiento de la demanda de un número de artículos de importancia y su producción nacional.

Aubrey afirma que este factor ha empezado ya a hacerse sentir en la reciente alza de la propensión norteamericana a importar. Sin embargo, parece que ha interpretado erróneamente una tendencia que más bien puede explicarse por el conflicto de Corea, por un lado, y por la aguda alza postbélica de los precios de las importaciones, por el otro. A este respecto, es interesante citar lo que dice un reciente estudio del Departamento de Comercio de Estados Unidos:

En 1951, como resultado de las oleadas de compras provocadas por la guerra de Corea —especialmente el aumento de las existencias— se llegó a un máximo postbélico de 3.3 % [en la relación entre la importación y el producto nacional bruto]. Desde entonces, sin embargo, esta relación ha vuelto a declinar. El 3 %

de 1953 superó tan sólo ligeramente el promedio logrado a fines del decenio de los años treinta, no obstante el hecho de que la economía de Estados Unidos, durante los últimos años, se ha encontrado en la fase del ciclo económico más conducente a altas importaciones que aquella por la que pasamos durante el período de preguerra. Además, el nivel de las importaciones en relación con la producción nacional durante los últimos años resulta menos favorecido con el nivel de preguerra en términos reales, que en términos de precios actuales. De 1951 a 1953 inclusive, el volumen de las importaciones (es decir, el valor ajustado por la variación de los precios) fue sólo la mitad del de 1936 a 1938, inclusive, en tanto que el producto nacional real aumentó en más del doble.⁹

Respecto a tendencias futuras, Aubrey funda sus conclusiones optimistas, principalmente, en la gran expansión proyectada de las importaciones norteamericanas de petróleo, que formarían el 37 % del aumento proyectado del total de las importaciones de Estados Unidos. Así pues, aunque se espera que el volumen total de las importaciones de artículos primarios ha de duplicarse entre 1952 y 1975, aumentaría sólo en 60 % si se excluyera el petróleo, y aunque el valor total de las importaciones también deberá doblarse, si se excluyera el petróleo aumentaría tan sólo en 40 %, como resultado de una fuerte alza proyectada de los precios del petróleo, en contraste con un descenso de 10 % en los precios de otras importaciones esenciales, tomadas en conjunto ¿Qué ocurriría con la relación entre la importación y el producto bruto si el petróleo se excluyera de las cifras de importación de Estados Unidos? Para 1975 la proporción bajaría a casi 2.4 %, comparada con 2.9 % en 1952 y 2.5 % en 1948 (en cuyo año el coeficiente fue casi igual al del período 1937-40). Los resultados serían mucho más pesimistas si otros dos artículos cuyas perspectivas de aumento son excelentes (aluminio y mineral de hierro) también se omitieran de la comparación.

Por consiguiente, parece que el cambio estructural de la oferta y demanda internas de materias primas en Estados Unidos ocasionará alteraciones en las tendencias pasadas de la propensión a importar sólo por el extraordinario desarrollo de la demanda de un solo artículo, y esto aun de acuerdo con las proyecciones de Aubrey.¹⁰ Esta conclusión

⁹ Departamento de Comercio de Estados Unidos, Oficina de Comercio Exterior, *Business Information Service, World Trade Series No. 632*, septiembre de 1954, pp. 3-4. En 1954 la relación entre la importación y el producto nacional bruto descendió hasta 2.9 %.

¹⁰ El petróleo es uno de los artículos cuyo consumo puede verse más afectado por los cambios técnicos. Aunque no se esté de acuerdo con las proyecciones de Aubrey, deberá al menos señalarse que él no toma en cuenta la posible sustitución del petróleo por combustible atómico, principalmente debido al alto costo de este último. Sin embargo, es indudable que estos costos bajarán gracias a la continua investigación, en tanto que se calcula que los precios del petróleo subirán en un 75 % para 1975; en cambio, es muy probable que la energía atómica comercial pueda ser utilizada por otros países, además de Estados Unidos, mucho antes de entonces, hecho éste que podría afectar indirectamente tanto el precio como el volumen de las proyecciones sobre las importaciones norteamericanas de petróleo. Durante la Primera Conferencia Regional de Analistas Financieros de Estados Unidos, efectuada en Detroit el 7 de noviembre de 1955, Edward M. Spencer, de la Detroit Edison Co. y la Atomic Power Development Associates, predijo que aunque el uso de reactores atómicos podrá, dentro de 10 o 15 años, competir con otras fuentes

es en sí misma de gran significación para los países productores de materias primas, especialmente los de América Latina. Se espera que entre los años de 1952 y 1975, la demanda norteamericana de los principales productos exportables de América Latina aumentará en valor sólo en 25 % (excluido el petróleo); el aumento de 42 % de la demanda de alimentos anulará el descenso de la demanda de los principales minerales (cobre, plomo, zinc y estaño). Todo esto quiere decir que América Latina tendrá que buscar otros mercados para los productos cuya venta en Estados Unidos no tenga buenas perspectivas y que deberán llevarse a cabo amplios cambios estructurales a fin de orientar los recursos hacia la producción de nuevos bienes de exportación y productos de consumo interno, que sustituyan las importaciones. El cuadro de la p. 68 compara las tendencias pasadas de la composición de las importaciones de Estados Unidos con las proyectadas para el futuro.

Durante el cuarto de siglo que precedió a la segunda Guerra Mundial, el por ciento de importaciones norteamericanas correspondiente a las principales exportaciones de América Latina permaneció notablemente estable, en poco más del 20 %, habiendo sido compensado el ligero descenso de la importancia relativa de los minerales por un pequeño aumento de la de los alimentos. La participación de todas las materias primas, incluyendo y excluyendo el petróleo, subió un poco durante este período, en tanto que declinó la de las correspondientes manufacturas terminadas.¹¹ Después de la guerra, la importancia relativa de las exportaciones básicas de América Latina a Estados Unidos subió considerablemente, a casi un tercio del total en 1952, debido en gran parte a elevación de los precios. El aumento benefició en forma desproporcionada a la exportación de minerales. A pesar del hecho de que las importaciones norteamericanas de petróleo, aluminio y mineral de hierro aumentaron también después de la guerra, la parte correspondiente a las materias primas en total mostró una tendencia descendente como resultado de la reducción en la importancia relativa de otras materias primas y alimentos, así que para 1953 las materias básicas representaban más o menos la misma proporción de las importaciones totales de Estados Unidos que en 1936-38.

Según las proyecciones de Aubrey, la composición futura de las importaciones norteamericanas sufrirá pronunciados cambios estructurales. La importancia relativa de las exportaciones básicas de América Latina bajará casi hasta el nivel prebélico, y en 1975 los minerales estarán ligeramente debajo de este nivel y los alimentos un poco más

de energía en Estados Unidos, lo más probable es que en Europa la energía atómica tenga aplicación comercial dentro de los próximos 5 o 6 años. Y es posible que en los países subdesarrollados el progreso sea igualmente rápido, considerando la ayuda técnica que para este fin se está ofreciendo.

¹¹ Este descenso habría sido mayor de no haber ocurrido el alza en la importancia relativa del papel para periódicos (de sólo 0.3 % en 1910-14 a 4.3 % en 1936-38).

ESTADOS UNIDOS: TENDENCIAS A LARGO PLAZO DE LA COMPOSICIÓN
DE LAS IMPORTACIONES

(en por ciento de las importaciones totales)

	I			II	III	IV	V
	Productos latinoamericanos básicos de exportación			Otros productos primarios			
	Minerales a (excluido el petróleo)	Agrícolas b	Total	(excluido el petróleo, el aluminio y el mineral de hierro)	Total I y II	Petróleo, aluminio y mineral de hierro	Manufactu- ras termi- nadas c
1910-14	5.6	15.3	20.9	57.0	77.9	0.8	21.3
1926-30	5.3	15.5	20.8	56.3	77.1	2.8	20.1
1936-38	4.7	15.9	20.6	59.3	79.9	2.1	18.0
1947	6.1	24.3	30.4	51.0	81.4	5.1	15.5
1948	6.9	22.5	29.3	47.5	76.8	7.2	16.1
1952	9.8	23.1	32.9	40.9	73.8	8.0	18.1
1953	8.5	22.3	30.8	40.1	70.9	9.5	19.6
1975	4.5	17.7	22.2	33.2	55.4	28.7	15.6

a Cobre, plomo, zinc y estaño.

b Café, cacao, azúcar y lana.

c Incluye papel para periódico.

Fuentes: De 1910-14 a 1936-38 y 1953, Departamento de Comercio de Estados Unidos, op. cit.; 1948, 1952 y 1975, Henry G. Aubrey, op. cit. Las cifras del Departamento de Comercio se basan en valores corrientes y las de Aubrey están expresadas en dólares de 1953, pero esta diferencia no afecta en forma significativa los porcentos de la composición de las importaciones.

arriba. También declinarán relativamente las importaciones de otros productos primarios (excluyendo los tres productos en aumento) hasta sólo un tercio del total, de suerte que el total de materias primas y alimentos (excluidos el petróleo, el aluminio y el mineral de hierro) bajará al 55 % de las importaciones totales, en contraste con el 70 y 80 % obtenidos en años anteriores. Como también se espera que baje la parte correspondiente a productos manufacturados, el único aumento corresponde a los tres principales productos en crecimiento, cuya parte de las importaciones totales alcanzará para 1975 casi el 29 %.

Es claro, por lo tanto, que no puede con verdad hablarse del impacto que el aumento global de la demanda de Estados Unidos de importaciones tendrá sobre el desarrollo económico de los países productores de materias primas. El crecimiento de las exportaciones se distribuirá en forma muy irregular entre los países de la periferia, y ya que dos quintos del aumento total de las importaciones norteamericanas habrá de concentrarse en sólo tres productos, la mayoría de los países subdesarrollados no puede esperar un aumento de más del 50 %

en sus exportaciones a Estados Unidos, en tanto que dicho país doblará su ingreso. Por lo tanto, las proyecciones de Aubrey no parecen aliviar notablemente el problema expuesto al principio de este artículo. Por el contrario, el hecho de que el posible aumento de las importaciones de Estados Unidos se concentrará a tal grado en tan escaso número de productos acentúa el problema general del desplazamiento de recursos en la mayoría de los países productores de materias primas; y el hecho de que los productos favorecidos corresponden a industrias extractivas de gran intensidad de capital que no pueden absorber mano de obra a una tasa lejanamente comparable a la tasa de expansión de la producción, significa que la transferencia requerida de población activa de las actividades esenciales a los sectores de artículos acabados puede ser mayor de lo que antes se había estimado. Es interesante señalar que los comentarios hechos por el profesor Harberger al artículo de Aubrey destacan también el significado de la discrepancia entre las tasas de crecimiento de la demanda de materias primas, de la población y de la productividad. Concluye diciendo que esta discrepancia requeriría:

... un movimiento [de la fuerza de trabajo] de gran magnitud, y probablemente se vería impedido por las barreras que usualmente estorban el movimiento. Sin embargo, si éste no se efectuara, los precios de las materias primas caerían en relación con los de los productos terminados; ciertamente, tal caída sería la señal que el mercado daría para que se efectuara este movimiento tan necesario.¹²

Ahora bien, estas consideraciones dan origen al problema de posibles cambios futuros en los precios relativos de los productos primarios y los manufacturados, que Aubrey no tomó en cuenta. De hecho, sus propias proyecciones del volumen de la demanda de importaciones de Estados Unidos hacen dudar de sus supuestos en cuanto a precios, basados como están en meras consideraciones de costos de producción y no en cambios de productividad con relación a la demanda y el crecimiento de los recursos mundiales de mano de obra. Al parecer, Aubrey omitió la última etapa de su análisis, es decir, la comparación de sus proyecciones preliminares de demanda y precios de productos básicos con los recursos disponibles en el futuro y sus posibilidades de empleo. En realidad, esta omisión no es un descuido, sino el resultado del supuesto tácito hecho desde el principio, de que las importaciones de Estados Unidos, debido a su política de importaciones, son marginales respecto a la producción nacional de productos competidores; por lo tanto, los precios internos de los productos importados deberán conformarse al nivel de precios de los artículos producidos en el país, de naturaleza idéntica o similar, o de sus sustitutos. En consecuencia, este análisis descubre el espectro de un empeoramiento gradual de la rela-

¹² *Papers and Proceedings of the American Economic Association*, mayo de 1955, p. 295.

ción de precios del intercambio de los países productores de materias primas y de una muralla arancelaria cada vez más alta en Estados Unidos. Desde luego, no se puede descontar por completo la posibilidad de que este fenómeno ocurra, y en realidad podría ser un medio económicamente costoso de proveer la escasez de dólares y equilibrar el comercio mundial con Estados Unidos al perder este país, por alza de sus precios, el mercado de sus exportaciones de artículos manufacturados. Sin embargo, dadas las consecuencias de gran alcance del supuesto tácito de Aubrey, su análisis es desde luego incompleto si no toma en cuenta la posibilidad de un cambio o modificación en la política comercial norteamericana, que indudablemente revelaría que sus dos proyecciones, de precios y de volumen, necesitan ser revisadas.

Aún así, es muy significativo observar que, incluso según las propias proyecciones de Aubrey, la perspectiva de precios de los artículos básicos exportados por América Latina es muy poco favorable. El cuadro de la p. 71 muestra los precios posibles de estos productos (excluido el petróleo) en 1975, expresados en centavos norteamericanos de 1953, comparados con cotizaciones anteriores en determinados años.

Las cifras indican que para la mayoría de los productos citados se esperan precios estables o descendentes. No se encontraron precios anteriores comparativos para la lana, pero al parecer se espera un aumento en el futuro. Estas proyecciones son una prueba más de la conclusión de que la amplia expansión postbélica de la importación por Estados Unidos de los principales productos exportables de América Latina (excluido el petróleo) fue un fenómeno transitorio basado en el aumento anormal de los precios correspondientes y que la relación de precios del intercambio no podrá, en el futuro, estimular el desarrollo económico de estos países como lo hiciera durante este período. Si también se desarrolla la tendencia descrita por el profesor Harberger, es bien gris la perspectiva de un aumento en el valor de las exportaciones de la mayoría de los países latinoamericanos, puesto que la relativa inelasticidad-precio de la demanda de la mayoría de los productos primarios provocaría un descenso de los precios que anularía el efecto de un mayor volumen de exportaciones.¹³

En la segunda parte de su artículo, Aubrey presenta un análisis del multiplicador acerca del impacto de la expansión de las exportaciones sobre el ingreso de los países subdesarrollados, con el fin de apaciguar los temores de una dependencia excesiva de las exportaciones y la des-

¹³ Cabe señalar que las conclusiones optimistas de Aubrey sobre la relación de precios del intercambio de las materias primas se deben no sólo a que incluye el petróleo (y al uso de ponderación actual en vez de índices de ponderación del año base), sino también a que usó 1948 como año base para la comparación; en ese año los precios de la mayoría de las materias primas eran mucho más bajos que después de 1950 (aunque no así en el caso de la mitad de los productos que figuran en el cuadro que precede).

PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS POR AMÉRICA LATINA
(centavos de dólar por libra, en Estados Unidos)

	1948	1952	1955 (agosto)	1975 ("más probable")
Cobre	21.30	32.72	36.00	25.00
Plomo	18.04	16.52	15.00	14.50
Zinc	14.20	11.57	13.00	13.00
Estaño	99.20	120.40	96.50	80.00
Café	26.83	54.12	55.00	55.00
Cacao	39.78	35.40	31.75	25.00
Azúcar ^a	4.64	5.35	5.08	4.00

^a Precio f.o.b. Cuba, para exportación a Estados Unidos.

Fuentes: De 1948 a 1955, Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*; 1975, H. G. Aubrey, op. cit.

confianza en las actividades de exportación como instrumentos de desarrollo económico. Por desgracia, Aubrey no trata muy ampliamente lo relativo a la especialización excesiva en la exportación de uno o dos productos y las fluctuaciones cíclicas de la demanda de materias primas, que probablemente son las causas principales de estos temores y desconfianza. En cuanto a esto último, el multiplicador es una espada de doble filo que tiene efectos de ingreso tanto favorables como perjudiciales; y para los países que exportan productos cuya perspectiva de desarrollo no es muy buena, las caídas cíclicas no serían suavizadas por una fuerte expansión secular.

Sin embargo, el enfoque del multiplicador es puramente monetario y no es en realidad el método más adecuado para analizar los verdaderos beneficios que para los países en estado de desarrollo resultarán de la expansión de sus exportaciones. Como Aubrey mismo señala, las filtraciones del multiplicador de exportación son desusadamente grandes en las naciones menos desarrolladas, debido a la propensión a importar relativamente alta y a la inelasticidad de la oferta de artículos de producción interna. Lo último, que resulta de la ocupación plena de recursos escasos (principalmente capital y personal técnico capacitado) y de la relativa inmovilidad de recursos subempleados (principalmente la fuerza de trabajo), significa que la mayor parte de cualquier incremento del ingreso que se origine en el sector de exportación y que no se gaste en el exterior o en artículos directamente productivos para el consumo interno, dará lugar a presiones inflacionarias. En resumen, muy rara vez resulta beneficiosa en sí una inyección de ingreso monetario en una economía en desarrollo.

Para terminar, no debe interpretarse este artículo como contrario a la sugerencia de que las exportaciones y el capital del exterior podrían o deberían ser considerablemente aumentados. Por el contrario, las flacas perspectivas de aumento de las exportaciones de los países productores de materias primas a Estados Unidos indican que deben hacerse esfuerzos para ampliar las ventas al exterior, pero que, a pesar de tal esfuerzo, la mayoría de las naciones de la periferia mundial, si desean acelerar su desarrollo económico, deberán dedicar considerable atención a ampliar las industrias internas a fin de absorber la mano de obra sobrante y sustituir las importaciones que no puedan ser adquiridas en el extranjero debido a la inadecuada capacidad para importar.